

Una página de *El diario rojo* (año V)

Ulalume González de León

27 de julio de 1992

Querido: ¡Llegas mañana! Pero aunque pienso ir a recibirte, y llevarle a tu casa, y ser tu huésped hasta el 29 de modo que no tendrás tiempo de leer nada de nada, pasaré hoy por San Rafael para dejarte estas líneas y una muestra de lo que escribí, desde el día 17, durante tu viaje. Las encontrarás sobre tu querida mesa (table à-tout-y-faire!), junto a los periódicos reunidos en tu ausencia, las flores y los alimentos con que siempre te espero. Se trata de un

poema, "Contra lo blanco". Lo empecé a mi regreso del aeropuerto la misma tarde, bastante desteñida, de tu partida y lo terminé antes de la primera de tus tres llamadas desde Londres. Hay más: una versión de un soneto de Baij trabajada el 21, cuando estabas ya en París, y un engendro en verso titulado "Tchaikovskiana" e inspirado por el disco de la Patética —ese bit de nuestras danzas horizontales— que puse cuando ya estabas en Madrid para amueblar mi soledad. Pero aún no terminé esos dos textos.

Ella

CONTRA LO BLANCO

Esta página en blanco
dos veces: por vacía
y por pálida, hermana
mía o mi repentino
espejo, cuando pálida,
vacía porque tú
te has ido, me le acerco,
me prescribe un poema.

¡Qué blanco sobre blanco
me sitia! Hacia lo Rojo,
¿cómo escribir? ¿Y cómo
contra lo blanco: el cielo
vacío (tú te has ido)
que mi ventana encuadra,
la luz blanca del Valle,
su grito de albayalde?

Sobre la espera larga
(tú te has ido) me estiro
hacia tu vuelta como
un animal de niebla
que sin saber qué hacer
del corazón sin uso
se estira hasta morir
hilado por el viento.

¡Pero no!: porque al borde
de borrarme te pienso
y te escribo un poema,
ya salvé de lo blanco
a esta página—espejo
que a mi cuerpo rescata
congregando mi niebla
hacia grávida forma.

Y más: porque hondamente
te pienso hasta ser tú,
bajo la negra tinta
de mis versos, lo Rojo
—con temple de narciso
que atraviesa la nieve—
se enciende, empuja, nace
como una primavera,
y me tiñe. ¡Qué rojo

sobre rojo me sitia!
Porque *Largo y Tendido*
te pienso, ya he salvado
el color del amor.
Y uniré en una salva
de grana, cuando llegues,
las dos hambres gemelas

de las Rosas que sabes.